

**I CONGRESO LATINOAMERICANO
DE TEORÍA SOCIAL**

¿Por qué la teoría social?

Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes

19 al 21 de agosto de 2015

Buenos Aires, Argentina

Autores:

Dra. Ana Couchonnal, UNSAM, Centro de Estudios Latinoamericanos,
anaccanio@hotmail.com

Dr. Ignacio Telesca, CONICET-Universidad Nacional de Formosa,
itelesca@hotmail.com

Mesa N° 33:

Discusiones críticas contemporáneas sobre el Paraguay: el desafío renovado de la teoría social

Título de la ponencia:

El Paraguay en el cruce de la evidencia teórica

Introducción

El Paraguay en su (auto) sostenida **excepcionalidad** habilita una vía privilegiada para el análisis de la **recurrencia** como síntoma ya que estas dos características derivan en lo que podríamos considerar como una **recurrencia de la excepcionalidad**, oxímoron que deja sospechar **el paso (y peso) de la ideología en su constitución**.

Teniendo esto en cuenta, nuestra propuesta busca indagar los distintos modos de articulación de estos elementos recurriendo a dos discursos constantes en la definición de lo nacional, la

Historia y la Política, para señalar aquellos puntos de significación que generan justamente un sentido histórico-político.

Si etimológicamente la **evidencia** consiste en **hacer visible algo** en un movimiento que va del interior al exterior, el presente político y social del Paraguay puede ser considerado como *evidencia* del fracaso *histórico* del sistema democrático liberal y sus palpables contradicciones. Sin embargo, esta evidencia ha sido históricamente tramitada como excepción, en un discurso que funciona en varios niveles, tanto internos como externos al país.

La pregunta se articula entonces alrededor de **qué oculta esta evidencia** y **con qué mecanismos**, y la hipótesis apunta a ciertos lugares de visibilidad como fisuras del discurso hegemónico resguardadas como excepción.

La apuesta se dirige al tratamiento teórico para atravesar el marco ideológico hacia una escena que tenga lugar a nivel del acto (político); o para decirlo brevemente, la **recuperación de una textura histórica del presente**.

1.- La evidencia como ocultamiento.

En Paraguay, las contradicciones que animan la vida social son patentes. Los discursos (en sentido amplio) políticos, y también los cotidianos, dan abiertamente cuenta de ellas. Para esto, incluso obviando los datos estadísticos, basta con un mínimo paseo por algún tipo de red social. Sin embargo, es esta suerte de presencia en el sentido común lo que obtura el peso de estas contradicciones, allanándolas.

¿Cuál es entonces el mecanismo que opera en esta estrategia de “carta robada”, siguiendo el famoso cuento de Edgar Alan Poe? Con seguridad la respuesta correcta en última instancia logrará siempre evadirse, es decir no podremos quizás saber por qué último motivo la carta fue colocada en el más visible de los lugares; pero no así la emergencia de su sentido, es decir dónde está la carta y cómo es el sobre, la repetición de sus motivos, que es aquello susceptible de ser sujetado por la interpretación y también la imaginación teóricas.

Como en este camino toda intervención que apunte al mismo objetivo es considerada bienvenida, nos animamos a proponer el concepto warburgiano de *pathosformel* como fijación de ciertos sentidos, o en palabras de Agamben como “un entrecruzamiento indisoluble de una carga emocional y una fórmula iconográfica en la que es imposible distinguir entre forma y contenido” (1999: 97), lo que Warburg explica como manifestaciones de inquietudes antiguas, un símbolo que podemos también considerar como amuleto contra el

retorno de estas mismas inquietudes. El concepto, generalmente utilizado en el análisis de representaciones gráficas, tiene la ventaja de permitir cristalizar procesos en un modelo, al mismo tiempo, este concepto incluye la presencia de un malestar que se evidencia definiendo un radio de influencia. La etimología nos facilita el camino, ya que *pathos* implica la demarcación de un territorio que vas más allá del topos, incorporando emociones, es una herramienta temporal, y *formel* apunta tanto a la forma como revestimiento exterior, como al concepto griego más complejo de *morpho*, como algo vinculado a la visibilidad, la cara visible de algo, que de manera connotativa da o puede dar cuenta también de aquello que no aparece.

Así, hemos seleccionado algunos *pathosformel*, que para el caso que nos ocupa podríamos quizás traducir, perdón literario mediante, como patéticas fórmulas, los mismos son lugares comunes en la percepción del Paraguay y lo paraguayo, fácilmente asequibles desde la conversación incluso cotidiana, y aunque el recorrido histórico de su estructuración es dispar (la guerra como hecho no es igual a la construcción del concepto de raza), los hemos seleccionado como lugares de recurrencia del sentido de lo nacional, es decir esas fórmulas que hacen emerger, organizándolos una serie de sentidos vinculados a lo nacional, acarreado el *pathos* de lo nacional.

Estos *pathos* pretenden hacer las veces de ejemplo, y su enunciación, lejos de agotar, busca introducir, acuñar, elementos desde donde sujetar la evidencia y su envés ideológico.

En primer lugar, aparece casi sin llamarlo, el *pathos* de *isla*, que conoce una antigua tradición que va desde Sarmiento a Roa Bastos y nos alcanza a todos los que abordamos el país como objeto de estudio. La cuestión de la isla trae a colación no solamente el aislamiento como ajenidad, que como bien sabemos remite ya a la cuestión de los gobiernos independientes, y a los conflictos coloniales centro-periferia, sino también la excepción como situación sostenida (Stroessner por ejemplo, hacía uso de esto declarando un estado de excepción como norma). Así, el Paraguay sería excepcional, como una isla en medio de la tierra, metáfora y en muchos casos refugio romántico que sirve para justificar un amplio abanico de situaciones.

En segundo lugar, convocamos al *pathosformel* por excelencia en el país: la *guerra*. No alcanza el tiempo para analizar en profundidad la eficacia administrativa de este significante que es una suerte de comodín que tanto explica el pasado como anticipa el futuro en el país, para bien y/o para mal: el Paraguay es lo que es por culpa de y gracias a la(s) guerra(s), así este *pathos* de síntesis incluye en un mismo movimiento tanto la heroicidad nacional como la desgracia paraguaya. Al mismo tiempo, este *pathos* habilita al siguiente: el *aniquilamiento*: esta fórmula histórica justifica una posición en el mundo y se conjuga en varios tonos. La

aniquilación es un discurso que resuena no solo como justificación, sino también, en un sentido si se quiere más “inconsciente” como amenaza latente, habilitando un laberinto interpretativo que vale la pena tener en cuenta.

Finalmente seleccionamos el pathos de *raza*, la raza guaraní, invencible, guerrera, mítica, única: en una palabra inexistente, pero que es un lugar de identificación fuerte y que particularmente emerge como discurso grandilocuente: la garra guaraní, por dar un ejemplo hasta gracioso, pero también los discursos de descalificación hacia arriba o hacia debajo de lo extranjero, de los “extranjeros”, que caben en las definiciones *ready made* y siempre atentas a ser endilgadas, de colonialistas, legionarios, vendepatria y sus conocidas derivaciones.

Tal es la eficacia de estos discursos o pathos, que en este punto, se hace casi menester justificarse, ya que, efectivamente, lejos de la corrección política y de las dosis de paciencia habituales, se trata aquí de herir “susceptibilidades”, preguntándonos, para empezar por qué se abre esta susceptibilidad y fundamentalmente a qué apunta, o qué apuntala.

2.- El des-velo histórico

Esto nos permite pasar entonces a la segunda parte de nuestra propuesta, que busca delinear el movimiento teórico planteado por la particularidad paraguaya.

Bien, resulta que el discurso de la excepción apuntala justamente la excepción misma, el hecho de que el Paraguay (en este caso) es así porque es distinto, y es distinto porque siempre (luego) fue distinto, se trata de la sanción de la tautología como movimiento ideológico que no permite, y que en los hechos censura, la posibilidad de entrever un cambio de posición, una salida distinta a la habitual. Como ejemplo se pueden citar situaciones por todos conocidas, debates históricos, futbolísticos, en distintas redes sociales, donde muchas veces nos hemos visto compelidos a callar o a ofrecer explicaciones comprensivas, basadas justamente en la amenaza de tener que enfrentarse a la descalificación proveniente de los discursos anclados en los pathos ya mencionados. Es decir, estos son eficaces a nivel del resguardo del orden establecido y de la lógica que los sanciona.

El problema aparece, evidentemente, porque este orden establecido incluye principalmente el sostenimiento de la *exclusión como motivo central y núcleo histórico de la organización social paraguaya*. Exclusión que abarca las esferas políticas, económicas, sociales y también históricas o historiográficas en el país y que atañe a la mayor parte de la población nacional.

Al mismo tiempo entonces, la **exclusión se disfraza de excepción**, salvaguardando el discurso que le da origen.

Este hecho inscribe la categoría política del problema planteado y sugiere un movimiento crítico que consiste en **tomar la excepción en su oposición a la regla**, es decir, quebrar el sentido lineal de la excepción para ponerla en **relación con el universal**, como **particular de un universal** que puede ser compartido (por ejemplo, los problemas resultantes del capitalismo liberal en América Latina pueden ser leídos a partir de la instalación fechada del liberalismo en el Paraguay. La raza puede ser entendida en su relación a las etnicidades negadas, etc.). Esto implica retomar los discursos en su fuerza cotidiana, **agotando su sentido para que puedan expresar lo que tienden a ocultar en su repetición**. En otras palabras cómo la excepción interpela, confronta o incluso conforma la regla

Finalmente, no podemos dejar de mencionar un último *pathosformel* del discurso de la identidad nacional, o de lo nacional paraguayo a secas, que hemos aplazado adrede, se trata de la Historia, asignatura ideal e idealizada, vehículo de las pasiones y de la producción y reproducción del pathos nacional. En el Paraguay, gráficamente, si otorgamos al pathos de la guerra una significación central, **a la historia le correspondería una suerte de circularidad respecto a los demás pathos presentados**, lo que imprime ya en una primera instancia, un movimiento en el aparente adormilamiento estructural antes descrito. Por lo tanto el lugar que la historia ocupa en el Paraguay pertenece a la dimensión del síntoma entendido como señal de un borde que indica por un lado, una falla en la disposición estructural, algo que perturba la quietud, y por el otro, pero al mismo tiempo, una vía de regulación que permite el sostenimiento de la estructura, librándola de la asfixia; ya que como es bien conocido, en el Paraguay, la Historia pasó a ser el modo de tramitar una crisis identitaria, que resolvió su debilidad en la recuperación historiográfica de motivos heroicos.

Para decirlo desde otra perspectiva y recurriendo a un lugar común de la literatura podríamos decir que “históricamente” en el Paraguay el rey va desnudo, y su desnudez es evidente. Ahora bien, esta evidencia se escuda en el recitado de la excepción. En síntesis, **la historia resguarda la vigencia de la evidencia**, pero en esta operación ofrece también la posibilidad de desbaratarla ya que el camino que va de la excepción a la historia (o de la raza a la explicación histórica etc.) no es uniforme y debe acomodar las contradicciones que surgen.

Entonces, **el desbaratamiento de este armazón no puede ser más que teórico en el sentido de una aguda observación de lo que sucede**. Esta característica implica también el camino interpretativo posible, el cual requiere inicialmente un abordaje del discurso tal como éste se presenta, imprimiéndole justamente un giro que le permita salir de la repetición.

Así, señalar esta evidencia deviene en una cuestión política y este movimiento puede entonces bien ser definido como de des-velo en el sentido de la caída de aquello que recubre el sentido común, y de puntuación de la repetición, o en otras palabras, **la escucha del discurso en sus lugares de repetición** que es donde se establece el sentido ideológico que en las democracias liberales es el sentido real, en oposición, si se quiere, a un sentido teórico con premeditación política como modo de deshacer verdades incrustadas.

En conclusión, si bien la desazón que provoca el malestar cultural (político, social, económico) nos lleva necesariamente a la famosa pregunta leninista, *qué hacer*, una respuesta posible, nos atrevemos a decirlo, consiste en **profesar la formulación constante de esta misma pregunta**, en la aplicación de esta duda como metodología cotidiana, resoluble quizás únicamente en un caso-por-caso que pueda construir un sentido diferenciador y que en el ensayo genere nuevos sentidos e incorpore tanto nuevos elementos como elementos postergados, señalando incluso las presencias de la ausencia y la ausencia de las presencias según el caso.

Tomar el discurso consciente al pie de la letra, escudriñándolo desde distintas perspectivas, disciplinas o miradas, para agotar de una vez su sentido, para establecer distancias entre el pathos y la fórmula. Recuperar algo del pathos para la crítica, sacándola del status quo ideológico.

Este movimiento tiene aspiraciones universales. Lo que el Paraguay puede ofrecer es su pequeña e irreductible diferencia y el particular régimen de visibilidad, históricamente sostenido y ocultado como excepción. En la ambición crítica no se trata tanto de si “verdaderamente” el Paraguay era o no un país desarrollado o si el gobierno de Francia era una dictadura, sino de qué implica esto en el presente y por qué, preguntándonos a fondo los motivos posibles de la pregnancia de estos acontecimientos históricos. Se trata claramente de recuperar esa *historicidad* aplazada en pos de una *historia verdadera* que pueda sostener los mitos. No es cuestión de descartar los mitos como falsos, sino de leer en su eficacia simbólica, una eficacia que nos incumbe como marca de nuestro mismo presente. Esta lectura por lo tanto busca ser una lectura política, histórica, que se dice desde un presente menos dependiente del pasado que se intenta imponer y con mayor peso hacia un futuro imaginado con lugar para tantas voces aplacadas entre las que circula cautelosa otra verdad.

Hablamos entonces de una suerte de *radicalización* de una pequeña diferencia, lo que Calvino nombraba como la necesidad de plantar un jardín propio en medio del infierno, y cuidarlo, permite identificar otros jardines similares y establecer distancias y similitudes fecundas.

La vigencia de la pregunta como disposición implica también escudriñar lugares de enunciación, vincularlos al discurso del síntoma. Es decir fundamentalmente retomar el discurso histórico en sus múltiples pathos jalonándolo desde varios acercamientos posibles con un mismo objetivo “presente” en mente; es decir: oponer a los sentidos sancionados, la potencialidad inscrita en la contradicción, trasladar la conocida pasión por el acontecimiento pasado, a la recuperación de la textura histórica del presente.

Bibliografía citada

Agamben, Giorgio (1999). “Aby Warburg and the Nameless Science”. En *Potentialities: Collected Essays in Philosophy*, Stanford: Stanford University Press, pp. 89-103.